

dones del Espíritu Santo; la mas sagrada entre las distinciones divinas; y es aun lo mas indudable, porque tiene en su favor todas las pruebas que brotan de la divinidad; y es lo mas fijo y lo mejor establecido entre las leyes de la Iglesia, lo siempre confirmado por la serie no interrumpida de diez y nueve siglos, lo asegurado con imágenes y sentencias mil por las Sagradas Escrituras, lo explicado detenidamente cien y cien veces por los Santos Padres, lo defendido en mil tratados por los Doctores católicos y lo demostrado prácticamente por el numerosísimo coro de los santos vírgenes.

Siendo esto así ¿por qué el protestante tendrá atrevimiento de levantarse contra la virginidad de María? Preciso es convenir que no obstante una demostracion tan clara y evidente, aparecen de vez en cuando labios manchados, bocas inmundas, lenguas impuras, palabras pésimas, corazones depravados, entendimientos torcidos, y hechos tan impíos como escandalosos, con los cuales se declama contra la perpetua virginidad de María. Ni podia ser de otro modo: porque ¿cómo la corrupcion podria cantar las glorias de la virginidad? ¿cómo lo sucio é impuro podrian referir las innumerables bellezas del candor virginal? Concluyamos sí, que María fué siempre vírgen, porque esto dicen el testimonio de Dios y de las criaturas: y concluyamos que María debió de ser perpetuamente Vírgen, porque la virginidad la hizo de un modo excelentísimo la amiga de Dios, la mas apta para la contemplacion, la superior á toda criatura, la magnífica en claridad, la grande en la condicion, la poderosa en el órden, la excelente en la naturaleza y la perenne en la eternidad: y no es extraño, porque aun ahora la virginidad en la práctica provoca á los creyentes á acciones grandiosas, un amor íntimo los impele á imitar á María, y un gozo santo los conduce en las dulces alas de la perfeccion: así, es bello, portentoso y admirable el ser vírgen y vírgen á Dios consagrado.

CAPITULO IV.

ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

23. *María concibió el Verbo en su mente desde su primero acto.*—Es María la excelentísima bajo todos los puntos de vista imaginables y aun posibles; porque es la sola y la única criatura destinada á ser Madre de Dios: y si lo fué de hecho después que hubo dado su consentimiento á la embajada de Gabriel, tambien es cierto que ya lo era desde el primero de sus actos; pues como dicen los Santos Padres, *primero lo concibió en su mente que en sus entrañas.* Para conocer esta doctrina hemos de recordar, que es sentencia de toda la Iglesia y verdad de fe, que María fué concebida sin la culpa original; y como consecuencia de esta primera gracia hemos de afirmar que recibió el uso perfectísimo de la razon, que se conoció concebida sin la culpa original y conoció que era la Vírgen de Isaías, destinada á ser Madre de Dios. María correspondió á tanta gracia con un acto tan heroico y tan nobilísimo, que desde entonces quedó como hecha la Madre de Dios; no realmente, porque el estado de su cuerpo no se lo permitia, pero sí que lo concibió en su mente mediante aquel perfectísimo acto de caridad, con el cual amó millones de veces mas y mas á Dios que todas las criaturas juntas, que todos los ángeles juntos, y que todas las criaturas posibles.

El seráfico Doctor de la Iglesia, San Buenaventura, admitiendo la misma idea y siguiendo el mismo pensamiento, exclamaba: *María no solo concibió á la Divina Sabiduría en sus entrañas, sino que tambien en su mente;* y así debió de ser ya que siempre tuvo consigo al Señor; y de hecho no lo tuviera siempre, si no lo hubiese concebido en su mente ya desde su

primer acto. El sabio y piadoso Gerson demuestra la misma verdad, diciendo: *Que la concepcion del Verbo primero se verificó en la mente de María que en sus entrañas; y como desde el primero de sus actos ya era la toda llena de gracia la que tenia consigo al Señor y la bendita entre todas las mujeres, es claro que desde aquel primer momento lo concibió.* El Abad Ruperto, aprueba la misma doctrina, explicando el texto de Isaias, sobre la Virgen que habia de parir, y por esto dice: *Que María lo concibió en su Concepcion Inmaculada, en aquel primer acto en que retornó completamente á Dios todo cuanto de El habia recibido; porque al ver lo que de Dios habia recibido; al contemplarse la inmaculada y la única elegida, pronunció la sentencia del Espíritu Santo, que dice: ojalá que me bese con el beso de su boca.* Beso divino con el que concibió el Verbo en su mente, y fué introducida en la vision de Dios, como afirman algunos Padres de la Iglesia.

El venerable Veda explicando el texto que dice: *Bienaventurado el vientro que te llevó y los pechos que te amamantarón;* afirma que *María es mas bienaventurada por haberlo concebido primero en su mente* porque en esta concepcion ya estaba incluida la natural, aunque no se verificaba por no tener la edad competente. *Así se verificó,* continúa, *porque desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada comenzó á amar á Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, y continuó amándolo hasta el fin y aumentando y creciendo, y multiplicando en cada uno de los momentos la perfeccion y heroicidad de su amor.* San Bernardo, el meliflúo Bernardo, hablándonos de las glorias de María, nos afirma tambien que desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada fué considerada como Madre de Dios, diciendo: *Que los ángeles adoraron á María como Madre espiritual de Dios desde su primer instante, porque á vista de su primer acto de*

amor y agradecimiento, Dios Padre empeñó su palabra para con María de hacerla la Madre de su Hijo. ¡Así es María! ¡así es la privilegiada María! ¡así es desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada! ¡así es considerada como la única y sola criatura! ¡así se vió con todo el brillo y con todos los fulgores de la divina maternidad! ¡así es Ella declarada la Virgen de Isaias! ¡así fué perpetua, y neresariamente perpetua su santa virginidad!

Oh quién amara á María con todo el amor de su corazón! oh quién la amara con todo el amor de toda humana criatura! oh quién la amara con aquel amor subidísimo de todas las criaturas angélicas! oh quién la amara con todo el amor posible! oh si experimentáramos algo de los ardorosos afectos de los Ligorios, de los Bernardos y de los Ildefonsos! ¡oh María! oh dignísima Madre de Dios y tierna Madre mia! si, yo te amo, y quiero que todos mis actos, y mis movimientos y mis pulsaciones, sean otros tantos actos de ardiente amor hácia tí: amen, amén, amen.

24. *María como esclava del Señor.*—Si no tuvieramos en nuestras manos los folletos protestantes sobre la Santa Virgen María, nos parecería imposible que sus autores abundaran tanto en mala fe, pues por medio de unos extractos de los santos evangelios y de los hechos de los apóstoles, y mediante unas cuantas observaciones, explicaciones y recomendaciones, descubren lo que ellos llaman la posicion de María; y concluyen afirmando, que es tratada por los evangelistas, por el ángel, por los apóstoles y por el mismo Jesucristo como una mujer cualquiera, y que ante Dios no es mas que una esclava. Y qué pruebas dan? las que siempre acostumbran: no dan ninguna, toman versiones prohibidas, truncan textos é interpretándolos á su modo, sacan su falsa conclusion, y conclusion que encerraron en las siguientes palabras: "Las diez y nueve citas que pre-

“ceden, son todas las que se hallan en el Nuevo Testamento como recuerdos de María, la Madre de Jesús. De aquí se sigue, que los que convierten en un ser, según la palabra de Dios del que tanto de paso é incongruamente figura en ella, en objeto de suma adoración, cambian la verdad de Dios por una mentira, y adoran y sirven á la criatura mas que al Criador bendito por los siglos de los siglos.”

Verdaderamente no sabemos como comenzar la refutación de este pasage protestante, porque todo es en ól falsedad y mala fe. No son diez y nueve citas los recuerdos de María; sino que cada página del evangelio y aun todas las acciones de Jesús son recuerdos de su Madre, y por tanto no es María un ser que las Sagradas Escrituras lo consideren como de paso é incongruamente, sino que es tratado del modo mas atento y debido, al cual se refieren todos los libros santos despues de Jesús. La Iglesia jamas ha convertido á María en objeto de suprema adoración, por que á María no le damos los católicos la adoración suprema que conviene á Dios, sino que le damos tan solo la adoración que le es propia como Madre de Dios; y por consiguiente, es del todo falso cuando se afirma, que los católicos cambiamos la verdad de Dios por una mentira, y que adoramos y servimos á una criatura mas que al Criador. ¿Qué, mas admiraremos las mentiras que contiene el folleto, las calumnias horrosas de que nos acusa, la mala fe que supone, ó el corazón dañado que indica? Parece increíble que á tanto llegue un protestante!

Contiene el calumnioso folleto muchas mentiras, porque el evangelio jamas ha dicho que era María una esclava del Señor, sino que al modo de Jesucristo siendo Dios verdadero, de Dios verdadero se llamó Hijo del hombre; así María siendo la Madre de su Señor se apellidó su esclava; y así como de que Jesucristo se haya llamado Hijo del hombre, no se sigue que no sea

Hijo de Dios así de que María se haya llamado esclava del Señor no se sigue que no sea su Madre: y tanto menos puede seguirse, cuanto que todos los diez y nueve textos que nos aduce, todos dicen ó al menos suponen, que María es la Madre de Jesús; y como Jesús es verdadero Dios “luego María es la Madre de Dios: luego no es una criatura cualquiera: luego no es una criatura comun: luego es una criatura de las mas distinguidas; luego así como Jesucristo es el único Hijo de Dios, así tambien es María la única Madre de Dios.”

Contiene tambien muchas mentiras, porque el folleto apellida simples referencias á aquellos textos que dicen con sus propios términos “que María es la Madre de Jesús” porque dice que María es tenida en poco en aquellos que Jesucristo obra milagros como los del Caná de Galilea, y porque de la enseñanza misteriosa del Hijo de Dios, concluye la poca comprensión de María. Pobres protestantes! Habeis mentido, falsificando el sentido de los evangelios: y estamos persuadidos, que os será conveniente recordar que Satanás es el padre de la mentira.

Contiene muchas calumnias, porque calumnia á san Mateo el cual no dijo que la Virgen Madre estuviese subordinada á José en sentido protestante, haciéndola menor que él; porque María es la única de la cual nació Jesús: lo calumnia porque no dijo san Mateo que los reyes no adoraron á María supuesto que en la adoración suprema que dieron á Jesús, dieron á su Madre la media como dicen los Padres de la Iglesia; calumnia á san Mateo y á san Marcos, porque no declaran en sentido protestante que la bondad es mejor para él que el parentesco: sino que tan solo indica que la Santísima Virgen, no solo fué Santísima y felicísima por haber sido Madre natural de Jesús; sí que principalmente por haber sido su Madre espiritual desde su primer acto despues de su Inmaculada Concepción: calumnia á san Lucas, porque treinta y seis versículos en los cuales el

evangelista, al describirnos la excelencia del Hijo divino, nos determina la dignidad infinita de la Madre, saca el desacertado autor del folleto, por conclusion, que María es la sierva del Señor: y lo calumnia otra vez, porque de los grandes milagros que acontecieron en el nacimiento de Jesús, en su presentacion, purificacion de su Madre y hallazgo en el templo, que revelan á mas no poder la divinidad del Hijo y la divina maternidad de la Madre, el autor del folleto solo ha visto que María es un objeto secundario que confiere y se pasma, y que no comprende ni las acciones, ni las palabras de Jesús.

Contiene mala fe é indica corazon dañado, porque la Iglesia en general, los católicos en particular y los doctores en la enseñanza, han explicado muchas veces el sentido de todas las palabras que tanto chocan á los protestantes; mas ellos voluntariamente ciegos, y sordos y mal intencionados, continuan viendo en el culto que damos á María, lo que no hay, lo que no se dice, y lo que no se cree. Por qué, pues, obrarán de una manera tan fea? Por qué y por qué obstinados en el alma, continuan obrando mas y mas su perdicion? Hasta cuando oh protestantes seguireis camino tan malo? Ojalá que la misma Virgen María á quien calumniais, os conceda poderosas gracias; para que dejada la mentira y la calumnia, y la maldad y la mala fe, obreis conforme á las luces de la creencia católica y de la razon!

25.—*Inteligencia del pasage.*—*Hé aquí la esclava del Señor hágase en mí segun su palabra.*—Aunque el santo Evangelio en cien y cien rasgos nos retrata admirablemente lo que es María la Madre de Dios; pero tambien hemos de convenir que hay pocos que lo hagan tan á proposito, como aquella sentencia suya que dice: *Hé aquí la esclava del Señor hágase en mí segun su palabra.* ¡Qué grandeza la de María! qué lugar tan propio para describirnosla! qué criatura tan única! Hállase en lo mas

elevado de su dignidad, y entonces con un acto de humildad sumo se apellida la esclava del Señor, y desprendiéndose de todo propio querer, afirma que se haga en Ella segun la divina palabra.

Hágase! voz admirable que pone en movimiento los cielos, la tierra y los infiernos; porque el Verbo desciende de los cielos, se encarna en la tierra, y llena de terror y espanto á los calabozos infernales; y voz que es de la que se apellida la esclava del Señor. ¡Hágase! voz excelentísima que nos recuerda que lo que va á obrarse en María determina toda su dignidad y su vocacion, porque Ella se presenta con el Hijo y por medio del Hijo. Y á la manera que María no fuera, si no hubiese de recibir en su seno al mismo Hijo de Dios, así el Verbo no se habria hecho hombre, sino hubiere de encarnarse en las entrañas de María; porque Ella sola manifestó que era dignísima de gracia tan sin igual, cuando en el colmo mismo de la dignidad se apellidó la esclava. Hágase! verdaderamente nada mas excelente, ni mas divino que este hecho que declara á María el árbitro de la Encarnacion, y por consiguiente de la reparacion de todo el género humano. Hágase! voz de una súbdita, pero que lleva consigo el reinado de todos los siglos; porque su voz es un mandamiento, y mandamiento tan absoluto, que es el mas semejante al que tuvo el Eterno cuando con su voz omnipotente hizo todas las cosas de la nada. Hágase! voz decretiva, puesto que decreta la Encarnacion, la Redencion y Salvacion de todos los hombres y la gloria del cielo.

Ahora se concibe todo el valor de la humildad de María, y con cuánta mala fe, se sirvieron los protestantes de su práctica para llamarla una súbdita: ahora se concibe toda la grandiosidad del pensamiento de San Bernardo, cuando decia: *De María salió el Verbo; por María tomó en sus entrañas nuestra propia carne; en María habitó entre nosotros y con María obró*

admirablemente nuestra Redencion. Y á la manera que el Verbo es todo para el Padre, así todo se la entrega para su Madre; y como el Padre es todo para el Hijo, así la Madre toda es en Jesus y por Jesus. Oh fidelísima María! tú que fuiste toda para tu amado Jesus, concédeme la gracia de que sea todo para tí, y todo de tí, para que cuidadosamente instruida, logre ser todo de Jesus. Oh María! oh amor dulce de los corazones! oh ternura inexplicable! oh amor sobre todo otro amor!

26. *Virginidad de María en la Encarnacion del Verbo.* La sola lectura de los libros santos nos indica que María Santísima fué Virgen y perpetuamente Virgen; es decir, que engendró y concibió á Dios y hombre verdadero, sin el menor menoscabo de su perpetua virginidad. En efecto, María, la Inmaculada y divina María fué saludada por el Arcángel San Gabriel, el cual hablando en nombre de Dios, la notificó que habia de ser la Madre de su Unigénito. María con una sola respuesta; *¿cómo podrá ser esto, porque yo no conozco Varón?* dió un testimonio perfecto de que era casada y que su casamiento era tan real y verdadero que pudo haber conocido Varón en fuerza de él, y que dicho matrimonio solo fué un místico velo con que se cubrió el divino enlace que con el Espíritu Santo habia celebrado. El ángel le dijo: *Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y eres la bendita entre todas las mujeres. Dios te Salve oh María, no temas porque has hallado la gracia ante Dios y concibiendo en fuerza de Ella parirás á su Eterno Hijo. Tú concebirás no por obra de hombre, sino por virtud del Espíritu Santo, y por esto lo que nacerá de tí será el Santo, el mismo Hijo de Dios.* Qué hay en todas estas palabras que no indique virginidad? María afirma que es Virgen, que es su voluntad resuelta ser siempre Virgen; y solo despues que le fué dicho que concebiría quedando la integérrima dió su consentimiento de ser Madre.

En aquel mismo instante toda la Trinidad pasó á obrar las grandes operaciones de la Encarnacion del Verbo: El Espíritu Santo que habia de sobrevenir en María . . . la virtud del Altísimo que habia de fecundarla, y la persona del Hijo que habia de hacerse hombre . . . María, por tanto, no concibió por obra de hombre, sino que fecundizada por la virtud de Dios, Ella misma engendra, Ella misma concibe, y Ella misma da á luz el fruto de sus entrañas, que es el Hacedor de todas las cosas, el Santo de los Santos, el Señor de las virtudes, el Rey de los siglos y el verdadero Hijo de Dios. Cómo si hubiere concebido de un modo comun podia tener semejante Hijo? Por otra parte, Ella no admite ser Madre, ni quiere ser Madre, ni da su consentimiento para serlo, sino despues que el Arcángel le hubo prometido de un modo el mas expreso, que concebiria sin menoscabo de su virginidad: tan cierto es que solo lo sumó de la ignorancia ó de la mala fe puede hablar contra la virginidad perpetua de María.

María fué Virgen en la Encarnacion, porque el Hijo que concibió no fué un hombre comun, sino que fué el Verbo divino el que se hizo carne en su seno virginal. El Verbo se hizo carne, porque tomó el hombre sin tomar la persona del hombre, para que no hubiese en Jesucristo un hombre y un Dios; sino un solo Dios y hombre verdadero, ya que las dos naturalezas están regidas por la sola persona divina. El Verbo Dios por el derecho que tiene sobre toda criatura, tomó en el tiempo al hombre, antes que fuese del todo hombre, á fin de no tomar la persona: de esta manera, el Verbo que desde toda la Eternidad nació del Padre, es el que hecho carne nació en el tiempo de la Madre: y como en una y otra natividad es el mismo Hijo de Dios, por esto se llama á María Santísima Madre de Dios. En suma, el Verbo se hizo carne de modo, que la naturaleza divina quedó en todos sus derechos, y la naturaleza humana quedó

con los suyos propios, pero todo esto se verificó de manera, que la persona divina reasumió de tal suerte la personalidad que en las dos naturalezas no quedó mas que la persona divina: por esto las acciones de la humanidad de Jesucristo son de Dios, porque son dirigidas y obradas por la persona divina. Y María que dió á luz esta persona divina, ¿no seria la Virgen perpetua? Necesariamente ha de serlo, porque Ella es la única anunciada por Isaías.

¡Oh María! sí, sí eres la Virgen perpetua, y de un modo especial eres la Virgen de la Encarnacion; porque concebiste no por obra de hombre, sino por virtud del Espíritu Santo; con razon exclama Ildelfonso, tu hijo queridísimo, *porque siendo la Virgen perpetua eres la Madre de Dios, eres la reina del mundo, eres la Emperatriz de los cielos y eres la Esposa del Espíritu Santo*: por esto está en tu mano prevenirnos tan á lo divino que nos das perpetua entrada en Jesucristo nuestro Señor; por esto tú vivias en la Eternidad de Dios, y brillabas en su verdad, y te gozabas en su bondad: por esto, separándonos del vicio nos comunicas la gracia, nos conduces á la santidad y das á los pecadores la inocencia, la alegría á los tristes, la paz á los atribulados y la concordia á los iracundos: por esto, humillas á los soberbios, amas á los humildes, pacificas las guerras, unes á los presentes, despegas de los bienes cadúcos y conduces á los celestiales. Y no podia ser de otro modo, porque siendo la Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto pariste al Dios del cielo, al Rey de la tierra, al Señor del Universo, al Reparador del linaje humano, al Matador de la muerte, al Restaurador de la vida; y lo pariste sin dolor así como lo habias engendrado y concebido sin concupiscencia. Por lo cual, oh queridísima Madre mia, ya que despues de Dios, eres la causa primera de todos los bienes, por esto te amo y deseo amarte con todo mi corazon; y por esto admiro tu hermosura, venero tu

santidad, glorifico tu grandeza, suplico á tu benignidad y ensalzo y adoro tu santa, santa virginidad.

CAPITULO V.

VIRGINIDAD DE MARÍA EN EL PARTO.

27. *Fué Virgen en el parto.*—Mucho deseariamos saber explicar la virginidad de María en el parto, pero desistimos de la idea con solo el recuerdo de que Ella es el mayor de los milagros, ya que aparece real y verdaderamente contra todas las leyes de la naturaleza; porque en una misma persona, en un mismo cuerpo, en una misma edad y en un mismo tiempo, alterna el honor de la Virgen y la felicidad de la Madre.

En efecto, vemos en María á una Virgen engendrando, y á la que engendró y concibió la vemos todavia Virgen: y vemos á ambas cualidades tan perfectas, que ninguna de las dos cede su gloria á la otra; y así como la una no impide las operaciones de la otra, así cada una de ellas tiene la perfeccion conveniente á la Madre de Dios. Dos cualidades contradictorias; y que la una supone la cesacion de la otra: y no obstante cada una de ellas forma en un mismo instante las glorias de María y sus privilegios; y por esto el brillo Virginal no falta á la divina maternidad, y el parto materno no le impide ser Virgen, y el divino feto ennoblece á la Virginidad, y la Virginidad es divinamente fecunda y lo da á luz hecho carne.

¡Ah! ¿cuándo aconteció ver á una Virgen Madre? ¿cuándo se verificó que el que habia engendrado fuese todavia Virgen? ¿quién dió á luz el fruto de su vientre sin estar sujeta á las leyes del parto? Sí: ahora, ahora ha tenido lugar tan grande prodi-